

Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la Imprenta de D. Francisco Paz, Fuente del Rey núm. 18, á 20 rs. trimestre para esta Capital y 30 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.—Números sueltos á 12 cuartos el pliego.

Parte oficial de la Gaceta.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina, nuestra Señora (q. D. g.), y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Enfermerías del cólera.

Conclusion. (*)

59. No debiendo establecerse la curación de coléricos en los hospitales comunes mas que en el caso de que sean atacados del cólera los enfermos que haya en ellos, ó cuando lo exija una imperiosa necesidad, se formarán enfermerías especiales para la curación de los coléricos, con cuyo objeto tomarán los Alcaldes cuantas disposiciones fueren necesarias, á fin de que puedan servir completamente para su objeto desde el momento que aparezca la epidemia.

60. Los Alcaldes oirán el dictamen de las Juntas de Sanidad y Beneficencia acerca del número y clase de las enfermerías que ha de haber en cada población, para cuyo señalamiento se tendrán presentes: Primero, el número de habitantes. Segundo, la mayor ó menor necesidad que en las diversas partes de una misma población tendrán probablemente los que las habitan de ser trasladados de sus casas á las enfermerías públicas. Tercero, la extensión de cada parroquia comparada con el número y clase de sus habitantes. Y cuarto, la latitud que sea posible dar á la hospitalidad domiciliaria. Teniendo presente estos datos las Juntas, propondrán el número de enfermerías del cólera necesario en cada población, señalando al propio tiempo el de camas que ha de haber en ellas, tomando en consideración las circunstancias peculiares de cada parroquia, y de los locales que puedan ser destinados á dicho objeto.

61. Para señalar el número y clase de las enfermerías del cólera se tendrá presente: Primero, la utilidad de establecerlas en edificios grandes y sitios abiertos y ventilados, evitando cuanto fuese posible que se hallen contiguas á las casas

de mayor vecindario. Segundo, la necesidad de establecer un número suficiente de ellas para que no haya que conducir á los coléricos á grandes distancias. Y tercero, la necesidad de que el interior de las enfermerías tengan las mejores condiciones higiénicas que sea posible, y que se halle distribuido del modo mas conveniente para la cómoda estancia de los enfermos de ambos sexos, para la separación de los convalecientes, y para la habitación de los empleados en el servicio.

62. Las Juntas propondrán á los Alcaldes el número de Profesores, practicantes, enfermeros y demás dependientes, que ha de haber en cada una de las enfermerías en conformidad al número de coléricos que probablemente hayan de contener y al de Profesores que puedan ser destinados en la población á este servicio, procurando siempre que fuese posible, el que no reúnan unos mismos los cargos de la hospitalidad domiciliaria y los de las enfermerías.

63. También propondrán las mismas Juntas todo lo relativo al régimen económico y administrativo de las enfermerías, según las circunstancias especiales de estas y el orden y método que hayan de seguirse para que puedan en todo caso prepararse y administrarse con prontitud y arreglo, tanto las medicinas como los demás auxilios que han de prestarse á los coléricos.

64. Los Alcaldes, en vista del dictamen de las Juntas, tomarán con la anticipación necesaria, las disposiciones que creyesen mas convenientes, oyendo, si lo consideran preciso, la opinión de los respectivos Ayuntamientos, y determinarán: primero, las casas de socorro y enfermerías que habrán de establecerse en la población; segundo, los locales donde hayan de establecerse; y tercero, las reglas porque haya de regirse el orden interior de estos establecimientos.

65. Cuando haya motivos fundados para temer la aparición de la epidemia, los Alcaldes nombrarán los individuos de todas las clases que han de ser empleados, tanto en el servicio de la hospitalidad domiciliaria, como en el de las enfermerías, y adoptarán cuantas medidas creyesen necesarias para que puedan hacerse con la mayor regularidad ambos servicios desde el momento que aparezca el cólera.

66. Las Juntas municipales de Sanidad y Beneficencia de los pueblos pequeños, teniendo en cuenta las circunstancias y los recursos de estos, propondrán á los Alcaldes las medidas que juzguen mas acertadas para aplicar en lo posible las disposiciones contenidas en los artículos anteriores.

INSTRUCCIONES

PARA LA PRESERVACION DEL CÓLERA MORBO Y CURACION DE SUS PRIMEROS SINTOMAS.

La razón y la experiencia han enseñado al hombre, á costa de largas y penosas lecciones y al cabo de muchos años de triste observación, que así como el vicio y el libertinaje encuentran su competente castigo en determinadas circunstancias, así también la virtud, la moderación y la templanza obtienen su justa recompensa. En vano será, pues, que al contemplar los estragos que en muchos puntos de Europa, y en nuestro país mismo, está haciendo la enfermedad conocida con el nombre de *cólera morbo asiático*, atacando á multitud de pueblos colocados en tan diversas condiciones y al parecer á todo género de individuos indistintamente, clamen algunos contra la adopción de ciertas medidas que tienen por objeto evitar ó atenuar los efectos de semejante epidemia. Los hechos han resuelto ya definitivamente esta cuestión.

No hay duda que el cólera es una enfermedad que ataca, tanto por la energía con que á veces invade, como por lo superior que suele hacerse, una vez confirmado su desarrollo hasta su último término, á los remedios mejor indicados, y aun por el número de individuos á que acomete; pero no es menos cierto que el de las víctimas disminuya considerablemente, si no se desoyesen, como sucede por desgracia, los saludables consejos de la ciencia, y si á los primeros síntomas se saliese al encuentro de la enfermedad con el uso prudente y racional de ciertos medios de sencilla aplicación, pero de indisputable eficacia, poniéndose en seguida bajo la entendida dirección del Médico.

No es, no, el cólera un enemigo tan temible como generalmente se cree, cuando las poblaciones, lo mismo que los individuos en particular, no se dejan sorprender. Si entregados al abandono y al olvido mas completo de las reglas higiénicas la enfermedad les acomete, entonces sí que son en efecto espantosos sus estragos. La historia del curso de la epidemia en todas las épocas y países en que ha reinado es el mejor comprobante de lo que se acaba de enunciar.

Teniendo, pues, en cuenta esta verdad la Real Academia de Medicina de Madrid, y penetrada profundamente de sus sagrados deberes, al ver al país invadido de nuevo de tan temido azote, y en la posibilidad de su recrudescencia ó de nuevas invasiones, no ha vacilado un momento en levantar su voz para indicar al público y á las Autoridades populares aquellas medidas de precaución que la ciencia y

la experiencia han sancionado como de indisputable utilidad, y aquellos remedios que á la par que sencillos, poseen una virtud eficaz cuando con la oportunidad debida se ponen en práctica.

Mas no se crea que para llenar su cometido se haya propuesto la Academia desarrollar todas sus fuerzas, emprendiendo una obra de gran extensión que abraza todas las cuestiones relativas al objeto, como quizá exigirían algunos: la Academia cree haber comprendido bien las necesidades del momento, y tiene muy en consideración la clase de personas á quienes principalmente consagra este trabajo, para prescindir de minuciosos paratruenos, excusados para su fin. Esta es la causa de que, dejando á un lado cuanto se refiere á la historia, naturaleza, causas &c. del mal, se haya fijado en lo que únicamente importa saber y conocer al público para librarse en lo posible de la epidemia, y en los medios de que, no solo impunemente, sino hasta con el mejor resultado, pueden hacer uso las familias, mientras reciben por disposición facultativa mas enérgicos y eficaces auxilios, dado caso que fueren necesarios.

En esta parte la Academia ha tenido buen cuidado en huir de un escollo peligrosísimo, no aconsejando el uso de ciertos agentes cuya administración y empleo solo el Médico incumba, si han de evitarse graves consecuencias. La opinión pública se halla hoy por desgracia lastimosamente extraviado sobre este particular, y la Academia ni puede contribuir al desorden en asuntos de tanta importancia, ni quiere aceptar la responsabilidad que envuelven tan deplorables extravíos.

En cuanto á la parte de redacción, la Academia ha creído que debía ser clara y breve para acomodarse á todas las inteligencias; fijará consiga su propósito, y que sus saludables consejos sirvan para arrancar algunas víctimas á la muerte!

Reglas higiénicas para las familias.

No conociéndose hasta el día un medio que con razón pueda llamarse preservativo especial, la Academia ha creído conveniente indicar aquellos que la ciencia enseña, que la experiencia tiene acreditados como útiles en otras enfermedades mas ó menos análogas, y que aun en las epidemias de cólera observadas en diversas épocas y países, han dado resultados ventajosos é indisputables. Siendo, pues, la observancia de una buena higiene la única garantía, según se deduce de la observación hecha por todos los Médicos y corporaciones facultativas mas ilustres, á los saludables preceptos de aquella ciencia es forzoso recurrir, poniendo en

(*) Véase el número anterior.

práctica las disposiciones sanitarias siguientes, que la Academia considera como más útiles, y de las cuales unas se refieren á las habitaciones en general y otras á los individuos en particular.

Debe procurarse que las casas, tanto exterior como interiormente, se hallen en el mejor estado de limpieza, procurando evitar la acumulacion de basuras, desperdicios de legumbres, frutas, restos de comidas &c.; limpiar ó blanquear las paredes y los techos que lo necesiten, borrar los suelos, ventilar las alcobas y cuartos interiores, escaleras, pasillos y dexanex; proporcionar libre salida al humo y á los vapores que en las cocinas produce la preparacion de las comidas, hacer que no se detengan las aguas inmundas; verter lo mas pronto posible las que han servido para fregar y lavar; limpiar bien los orinales y letrinas echando, si es posible, todos los dias por estas, muchos cubos de agua, ó bien cierta cantidad de agua de cal ó de una disolucion de la caparrosa, y procurando que esten perfectamente tapadas; no arrojar á los patios ó corrales aguas ó materias capaces de producir olor y humedad; observar la misma limpieza con respecto á las cuadras, portales y buhardillas, sacando á menudo el estiércol; bauriendo, abriendo las puertas, desatascando los sumideros, y no permitiendo que habiten aquellos animales domésticos en mayor número de los que, á juicio prudente, permita su capacidad; dado caso que no pueda prescindirse de ellos, lo cual seria mucho mejor.

Tambien convendrá fregar moderadamente las habitaciones con agua de cal ó clorurada, con especialidad cuando haya algun enfermo ó ocurriere algun fallecimiento. En este caso será necesario renovar bien el aire y hacer fumigaciones con cloro, ó tambien poniendo en una taza una onza de ácido nítrico (agua fuerte) en union con un pedazo de cobre, que puede ser una moneda. Durante las fumigaciones deben cuidar mucho las personas de no respirar directamente los gases que se desprenden.

La pureza del aire es una de las primeras condiciones de salubridad; pero como pudiera suceder que un celo mal entendido hiciera caer en extremos igualmente perjudiciales, conviene saber que, si bien debe procurarse á toda costa la ventilacion de las habitaciones, hay que evitar con mucho cuidado el colocarse entre dos vientos ó recibir el aire colado segun suele decirse, no hacer la ventilacion hasta despues de haberse vestido; no dormir con los balcones ó ventanas abiertas; ni con poca ropa; salir de los dormitorios con suficiente abrigo; no salir en derecho desde la cama á la calle; y por último, no exponerse á la supresion del sudor en ningun caso.

El abrigo es otro de los cuidados que deben tenerse muy presentes, porque su abandono suele dar funestos resultados. El ir muy abrigado, como el andar muy ligero de ropa, presenta inconvenientes que en todas ocasiones deben evitarse, y mucho mas en épocas de epidemia. La costumbre debe servir de regla en este punto; pero los que habitualmente van poco abrigados obrarán con acierto si toman algunas precauciones en semejantes circunstancias. El que hace uso de almillas, elásticas, camisas ó chaquetas interiores durante el invierno, convendrá que se ponga estas prendas desde luego. El vientre sobre todo debe bverse preservado con una faja, pues la accion del aire y del frío sobre esta parte del cuerpo es mas perjudicial que en las demas, por la frialdad con que le destempla y ocasiona dolores, diarreas &c. Los pies exigen tambien especial cuidado con respecto al colera y en estaciones frías; de aquí la necesidad de ir bien calzados, á fin de evitar la accion del frío y de la humedad. Es perjudicialísimo el andar descalzo por la casa, y mucho mas al salir de la casa ó cuando los pies estan su-

londos. Con los niños han de tenerse las mismas precauciones; y las mugeres deben redoblar estos cuidados principalmente durante las épocas menstruales.

La limpieza del cuerpo es otro de los cuidados que nunca pueden olvidarse sin perjuicio de la salud, mucho menos en tiempo de epidemia. Sobre esto no pueden darse otras reglas que las que se hallan al alcance de todo el mundo.

En cuanto á los alimentos, todas las precauciones son pocas, si se considera las fatales consecuencias que de los ex- traviados en su uso pueden sobrevenir. El buen régimen alimenticio es el único al- guna el mejor preservativo del colera; así pues, los alimentos serán de buena calidad y en cantidad proporcionada á las necesidades del individuo, segun su edad, oficio, estado de salud &c., evitando todo exceso en mas ó en menos. No conviene comer á menudo, ni tampoco estar en ayunas mucho tiempo. La cena ó comida de la tarde deben ser moderadas. No es bueno salir por la mañana de casa sin haber tomado algun alimento. No se debe beber agua entre comida y comida, ó por lo menos hasta pasadas cuatro horas de haber comido; y aun así será bueno mezclada con un poco de cerveza ó de vino, ó añadirle unas gotas de aguardiente ó de algun espirituoso. Tampoco conviene correr, avalorarse ó ocuparse mentalmente despues de las comidas. Estas deben componerse en general de sustancias sanas y de fácil digestion, el régimen observado comunmente por la mayor parte de las familias de buenas costumbres, es el que debe seguirse. Las carnes frescas de vaca, ternera y carnero, así como las de gallina, pollo ó pichon, cocidas ó asadas, y los pescados frescos de carne blanca, pueden y deben usarse sin peligro. Conviene abstenerse de legumbres y ensaladas crudas. Las frutas en general son nocivas, principalmente las ácidas y las que no están en sazón, ó por verdes ó por pasadas, y en todo caso deben comerse en corta cantidad. Es peligroso hacer uso del melon y de la sandía, así como de pepinos, de los higos llamados melares, tomates, cebollas, pimientos y calabazas. Los condimentos fuertes deben prohibirse. Es de rigor renunciar á la pernicioso costumbre que algunos tienen de desayunarse con frutas y otras sustancias frías y de digestion difícil.

Los que vayan estreñidos de vientre, no deben omitir el uso de alguna lavativa de agua tibia para facilitar esta funcion, pero si deben abstenerse de purgantes sin consejo del Médico.

Con las bebidas hay que tener tambien mucho cuidado: el agua pura de fuente, sola ó como anteriormente se indica, es la mejor no usándola nunca con exceso. El abuso del vino y los espíritus es muy perjudicial; pero el que tenga costumbre de beber un poco de vino á las comidas no debe dejarla. Es expuesto el uso de los helados.

Por regla general, los que observen un régimen alimenticio regular no deben variarlo; así como los que le tienen malo deben corregirse, si no quieren exponerse á ser las primeras victimas.

Conviene hacer ejercicio, pero sin llegar á cansarse ni menos experimentar fatiga; porque esto es tan perjudicial como la quietud demasiado prolongada. Despues de comer, no deben practicarse ejercicios muy activos, ni ponerse á la mesa al concluir de hacer estos. Importa mucho evitar la accion prolongada del sol sobre la cabeza principalmente. Son muy perjudiciales los excesivos trabajos de hufete. Por regla general, el ejercicio debe ser moderado, alternando el del cuerpo con el del espíritu.

El descanso es tan necesario como el alimento, y el sueño es el que mejor restituye las fuerzas. No conviene, pues, acostarse tarde, dormir poco, ni levantarse muy temprano. No se debe dormir al aire libre ni (como ya se ha indicado)

con poca ropa, y ménos con las ventanas abiertas. En los alcobas ó dormitorios se ha de procurar que no haya orinales, ropa sucia, colada sudada, flores, ni objetos que embaracen. No deben dormir mas que una ó dos personas en cada pieza, segun su capacidad.

El influjo fatal de las pasiones nunca es mas notable que en tiempo de epidemia: por lo tanto, se ha de procurar que el espíritu se halle tranquilo. Pero lo que á toda costa debe evitarse es el miedo, por que predispone mucho á la enfermedad, produciendo inapetencia, malas digestiones, tristeza y abatimiento. No hay motivo para temer tanto el colera, pues cuando se ha observado un buen régimen de vida y se acude con tiempo á remediarlo, es una enfermedad de la que la ciencia triunfa en el mayor número de casos, con los medios eficaces y bien experimentados de que dispone.

Si todos los errores de régimen, si todos los excesos suelen pagarse muy caros mientras reina la epidemia, pocos habrá tan funestos como los que se cometen contra la castidad. La incontinencia ha hecho muchas victimas aun en tiempos normales; pero durante el colera tal vez no haya cosa que mas predisponga á contraer la enfermedad. Guayase pues, de todo abuso en esta parte.

Tal es el régimen de vida que debe observarse siempre para conservar la salud; pero muy especialmente mientras dura la epidemia. Excusado es decir que los enfermos, los achacosos, los ancianos y personas delicadas, han de redoblar sus cuidados en semejantes circunstancias, correspondiendo al Médico disponer los que para cada uno en particular pueden ser necesarios.

La Academia debe, por fin, advertir para conocimiento de las personas que determinen abandonar una poblacion atacada de la epidemia, que de resolverse á ello, lo hagan desee que los primeros casos indican la invasion; y que no intenten regresar hasta 15 ó 20 dias despues de haber desaparecido la enfermedad. El salir cuando la epidemia está en el período de desarrollo, expone al peligro de llevar incubado el mal, que no dejará por la fuga de aparecer á su debido tiempo, y el volver antes de la completa purificacion de la localidad ofrece el riesgo de sentir la influencia con intensidad y de ser acometido del padecimiento de que se huía.

Reglas de preservacion para las poblaciones.

Cuando la epidemia se ha presentado en una poblacion, y la existencia de algunos casos aislados hace temer que se propague la influencia con mas ó menos prontitud, segun las condiciones de clima, localidad y constitucion atmosférica favorezca mas ó menos la evolucion del germen morbifico, las Autoridades administrativas deben prevenirse adoptando cuantas disposiciones sean oportunas para evitar la extension del mal ó disminuir sus estragos.

Mejor que ocultar la proximidad ó la existencia del peligro en estos casos, cree la Academia que conviene inspirar al público confianza en las medidas oportunas de preservacion y en la eficacia de los auxilios que á su tiempo deben prestarse, evitando así los perjuicios ocasionados por el descuido de los imprudentes y por la exageracion de los meteuolosos. Cuando el público sabe que hay un riesgo positivo, se precave y obedece; así como cuando se persuade de que la Administracion está vigilante, de que todo está prevenido para una buena asistencia, y de que ha de encontrar los auxilios necesarios todo el que tenga la desgracia de ser acometido por la enfermedad invasora, se conserva la tranquilidad, se rebaja el ánimo, y se evita la emigracion; con los inconvenientes que lleva consigo cuando el peligro arrecia, tanto para los fugitivos como para los moradores de la

poblacion infestada, y para los pueblos á donde emigran. Al efecto, deben sanearse las calles, plazas y establecimientos públicos, patios y habitaciones, girando las visitas de inspeccion correspondientes, y haciendo que en todas partes haya la limpieza necesaria para evitar que se vicie el aire y que se formen focos de infeccion.

Deben inspeccionarse tambien los mercados y casas de abastecimiento público para impedir la venta de toda clase de alimentos y bebidas que sean notoriamente nocivos; y cuidar mas esmeradamente que de costumbre, de que la preparacion y conservacion de los de uso comun tengan las condiciones que requiere la salud de los habitantes.

Los riegos de las calles, plazas y paseos, que siempre perjudican cuando son excesivos, deberán reducirse á lo preciso para la limpieza.

Convendrá reunir oportunamente los fondos necesarios para facilitar á las clases menesterosas rancho de alimento sano para su subsistencia.

Tambien deben prepararse alojamientos ó casas provisionales en puntos sanos, para alojar ó acompañar á las personas privadas de recursos que viven hacinadas en cuartos pequeños y sin ventilacion, y facilitarles los abrigos necesarios.

Deben por fin, emprenderse obras ó trabajos públicos con que dar ocupacion á los que carezcan de ella; y mandar á sus respectivos pueblos, con el socorro y seguridad necesarios, á los mendigos y gente sin oficio conocido.

Necesario es que con la anticipacion necesaria se tengan dispuestos hospitales especiales en varios puntos extremos de la poblacion, en número proporcionado al vecindario, y sin que excedan de 50 camas; y no permitir que en los generales se admitan otros enfermos que los de males comunes.

En todas las casas de socorro, ó en los puntos mas convenientes donde no se hallaren aun establecidas, deberá haber suficiente número de camillas bien acondicionadas, y el servicio necesario para trasladar á los expresados hospitales provisionales á los indigentes que en los respectivos distritos sean acometidos de la enfermedad.

Se procurará que la asistencia prestada por la beneficencia pública á los desvalidos que viven en casas reducidas y mal acondicionadas, se dé en los hospitales especiales que se establezcan, mejor que en su domicilio, para facilitarles una atmósfera mas fácil de sanear y evitar la multiplicacion de focos de infeccion que perjudique á los asistentes y á los vecinos de las casas próximas.

Deberán publicarse oportunamente instrucciones debidamente autorizadas para conocimiento del público, en las cuales, además de hacerse las prevenciones necesarias sobre las reglas higiénicas que han de observar los individuos y las familias, se indiquen los puntos donde existan las casas de socorro y los hospitales especiales establecidos; los síntomas por los cuales se suele manifestar la invasion del colera, y los auxilios que en tales casos deben emplearse por las familias mientras acude el facultativo ó el enfermo es trasladado al hospital.

Para evitar los abusos que se cometen con los supuestos preservativos, la autoridad debe prevenir al público que la ciencia no reconoce otros medios de preservacion que los conoridos por la higiene (que van comprendidos en estas instrucciones), y vigilar el cumplimiento de lo que sobre la venta y anuncios de estos medios prescriben las Ordenanzas de farmacia.

Cuando la epidemia se haya desarrollado, deben tener todas las poblaciones el número de Médicos, Farmacéuticos y Cirujanos que sean necesarios para el servicio del vecindario, retribuidos por los fondos públicos y establecidos en sitios determinados para la asistencia de

la jerarquía que reclaman su auxilio, sin perjuicio de los que residan libremente en las poblaciones; ó á ellas acudan por su propia voluntad; y no deben faltar los medios de cualquier especie, que los Médicos necesitan para la asistencia de los enfermos.

En las ciudades grandes y populosas debe cuidarse de que, para los facultativos dotados por ellas, haya carruajes dispuestos á todas horas para facilitar la prontitud de sus servicios.

Las Comisiones de inspección deben vigilar el estado de salud de los vecinos que lo requieran para hacer que no se desuide la asistencia cuando aparecen los síntomas que anuncian la invasión del mal, entre los cuales figura principalmente la diarrea.

Conviene evitar la excesiva aglomeración de gentes, sobre todo en sitios cerrados de concurrencia pública, adoptando al efecto las disposiciones oportunas. Debe también prohibirse toda manifestación exterior, que sea capaz de infundir terror en el público con relación á la epidemia.

Los cadáveres de los que fallezcan del cólera deben ser trasladados inmediatamente á depósitos situados extramuros, que con la debida anticipación se hayan establecido, haciendo al debido tiempo su inhumación con las reglas prevenidas por la higiene, y las habitaciones en donde ocurran los fallecimientos se deberán fumigar, blanquear y ventilar convenientemente.

Convendría, por fin, que las ropas de los que hubieran sido atacados del cólera se recogieran y lavaran con separación en sitios preparados para el objeto.

Medios específicos de preservación.

A pesar de los muchos medios que algunos Profesores, principalmente extranjeros, recomiendan para librarse del cólera, y á pesar de tantas prácticas más ó menos absurdas con que se ha pretendido seducir al público, la Academia no reconoce método ni remedio alguno específico para librarse de la enfermedad en cuestión; y solo en la observancia de los preceptos higiénicos que preceden en la oportunidad de los socorros prestados á los enfermos al aparecer los primeros síntomas, y en la prudente y sabia dirección facultativa, tiene una fundada y justa confianza que descarta poder inspirar á todo el mundo.

Remedios que deben ponerse en práctica mientras llega el Médico.

Convencida la Academia de que la oportunidad de los auxilios es una de las cosas más importantes en la curación del cólera, y persuadida, por otra parte, de que la administración de ciertos remedios por manos inexpertas y en momentos de aflicción é intranquilidad de espíritu, es ó puede ser, por razones fáciles de apreciar, tanto ó más perjudicial que la enfermedad que con ellos se trata de combatir, reprueba completamente esa multitud, que la sencillez, la ignorancia, la mala fe y la codicia proponen y elogian todos los días y por todos los medios que se hallan á su alcance. La Academia haría traición á su propia conciencia si autorizase con su silencio la más monstruosa de las especulaciones.

Las familias, sin embargo han de estar prevenidas, y tan pronto como cualquier individuo sienta alguna indisposición, por ligera que sea, deberá tratar de remediarla. La diarrea, especialmente no debe mirarse con indiferencia, pues este síntoma que en otras ocasiones, podrá significar muy poco, cuando reina el cólera en la población, es de la mayor importancia.

Como podría suceder que aquellas personas que no han visto enfermos de cólera cayesen en uno de dos extremos igualmente perjudiciales, el de alarmarse sin motivo; ó el de no hacer caso de los

primeros síntomas de la enfermedad perseguido así un tiempo precioso, conviene saber que el cólera rara vez se declara de un modo repentino, pues casi siempre va precedido de ciertos síntomas, más ó menos intensos y numerosos, y más ó menos constantes.

Unas veces anuncian la enfermedad una sensación de cansancio y de quebrantamiento de los miembros como si se hubiese hecho un ejercicio violento, pesadez de cabeza, desvanecimientos ó mareos, y náusea en la boca del estómago á opresión; y en otras ocasiones empieza el mal con ruido de tripas, dolores de vientre y diarrea, aunque esta puede existir sin que haya dolores.

Estos síntomas pueden presentarse sin que les siga inevitablemente el cólera; pero se debe procurar combatirlos á todo trance, porque por lo menos son muy sospechosos. Al efecto convendrá ponerse á dieta, hacer uso de las infusiones de flor de tilo, manzanilla, té ó salvia, beber á cortadillos el cocimiento de arroz con un poco de goma arábiga, templado; ponerse lavativas pequeñas del mismo cocimiento ó simplemente de agua natural con almidón; y sobre todo meterse en cama caliente, procurando sudar con el auxilio de dichas infusiones, de abrigos y de caloríferos.

Si los síntomas indicados no ceden ó se agravan, el enfermo debe ser trasladado á un hospital inmediatamente si no puede permanecer en su casa, y en otro caso se debe llamar al Médico, continuando entretanto con el uso de los mismos auxilios.

Si mientras el médico llega la diarrea se presenta sin olor y bajo la forma de un cocimiento de arroz, observándose en ella unos grumos blanquecinos; si aparecen vómitos de la misma naturaleza, aumenta la sed, se disminuyen las orinas ó se suspenden por completo; si el enfermo siente una presión y una angustia insoportable en la boca del estómago, calambres en las piernas ó en los brazos, y al mismo tiempo la piel se enfria y el semblante se altera, he aquí lo que conviene hacer:

Se procurará dar calor al enfermo abrigándole bien, poniéndole caloríferos, botellas de agua caliente, ladrillos, saquillos llenos de salvado ó arena, también caliente se les frotarán los miembros (sin descubrirle) con un cepillo ó con un pedazo de paño ó franela caliente y seca, ó bien empapada en aguardiente simple ó alcanforado, y se le aplicarán sinapismos en las piernas, brazos y boca del estómago. Si acabase de comer, convendrá favorecer la salida de las sustancias no digeridas, dándole á beber tazas de agua tibia, sola ó con aceto.

La acción de dichos medios se favorecerá obligando al enfermo á tomar cada media hora, ó tres cuartos de hora de lo mas, tazas de infusiones bien calientes de melisa, flor de tilo, té ligero ó agua azucarada si no hubiere á mano otra cosa; añadiendo á cada taza una cucharada regular de ron ó de aguardiente anisado para los hombres; y pequeña para las mujeres y niños; si vomitara las aguas, se le darán solamente y con frecuencia pedacitos de hielo.

Como el fin de tales auxilios es hacer que el enfermo entre en calor y que se sostenga y vigorice la circulación, es preciso, insistir en ellos hasta que llegue el facultativo.

Madrid 21 de octubre de 1865.—Por acuerdo de la Academia, Matías Nieto Serrano, Secretario perpetuo.

La Inspección de vigilancia de esta capital me ha presentado el documento que á continuación se inserta.

Relacion de los expedientes ultimados en solitacion de uso de armas de pago que se encuentran detenidos en la Inspeccion, con expresion del nombre, pueblo y Ayuntamiento de los sujetos y fecha de los expresados expedientes.

NOMBRES.	Vecindad.	Ayuntamientos.	FECHAS.		
			Dia.	Mes.	Año.
D. Enrique Novas.....	Vinas.....	Maside.....	28	febrero	67
Juan Carballo.....	Esgos.....	Esgos.....	18	abril	id.
Felipe Alvarez.....	Villarinfrio.....	Montederramo.....	13	mayo	id.
D. Isidoro Lopez y Garcia.....	Petin.....	Petin.....	25	abril	id.
D. José de Ayala y Campa.....	Idem.....	Idem.....	id.	id.	id.
Juan Banton.....	Viloge.....	Nog. de Ramuin.....	id.	id.	id.
Joé Carpintero Gardon.....	Lamas.....	Valenzana.....	3	junio	id.
D. Agustin Rodriguez Anta.....	Bollo, Parada.....	Bollo.....	15	mayo	id.
Felipe Fernandez.....	Giuzo.....	Giuzo.....	23	id.	id.
Isidro Ollerps Armada.....	Celeiros.....	Toen.....	30	marzo	id.
Manuel Barreiro y Gonzalez.....	Cotellei.....	Pereja.....	11	id.	id.
Juan de Novoa.....	Baños Molgas.....	Baños.....	12	abril	id.
Benito Saborido.....	Raute.....	San Ciprian.....	28	marzo	id.
Javier Dani.....	Loiro.....	Idem.....	24	mayo	id.

Lo que he dispuesto publicar en este periódico oficial para que por los respectivos Alcaldes se haga saber á los individuos contenidos en dicha relacion se presenten por si ó por persona competentemente autorizada á recoger dichas licencias; en la inteligencia que de no hacerlo en un término breve, se dará orden á la Guardia civil para que recoja sus escopetas, imponiendo además á sus dueños una multa equivalente al importe de las licencias solicitadas. Orense junio 7 de 1867.—El Gobernador, Lucas G. de Quiñones.

Distrito militar de Galicia.

Administracion de subsistencias de Orense.—Mes de mayo de 1867.

Relacion de las compras verificadas en dicho mes, con expresion de los dias, puntos y sujetos de quienes se han adquirido y sus valores.

Días.	Pueblos donde se han hecho las compras.	NOMBRES de lo vendedores.	Número de		Precio de cada
			Fanegas.	Cuartas.	fanega. Escudos.
CEBADA.					
6	Orense.....	D. Juan de Dios Merino.	25	»	2.600
20	Idem.....	Idem idem.....	23	»	id.
YERBA SECA.					
			Número de quintales métric. kilogramos.		Precio de cada quintal métrico.
1.º	Orense.....	Pedro Gonzalez.....	12	»	2.008
14	idem.....	Idem idem.....	12	72	id.
20	idem.....	Idem idem.....	20	88	id.

Orense 31 de mayo de 1867.—El Administrador, Vicente Fernandez y Remesal.—V.º B.º—El Comisario de Guerra Inspector, Manuel Suarez Vigil.

Intendencia militar de Galicia.

Relacion de las liquidaciones practicadas á cumplidos del ejército por la Intendencia general militar en los meses de enero, febrero y marzo últimos, aprobados por Real orden de 10 del presente mes con objeto de que lleguen á noticia de los interesados y se presenten á recoger los correspondientes libramientos.

TESORERIA DE ORENSE.

NOMBRES.	Cuerpos en que sirvieron los interesados.	Fecha de la remision de los expedientes.	Punto de residencia de los interesados.	Herederos ó apoderados.	Ex. Ms.
Franc.º Vasado Villarino.	Cazadores L. 2.ª (compañia.)	1.º febrero...	Orense.	»	200 »
Suma.....					200 »

Coruña 31 de mayo de 1867.—Carlos Clavijo.

Ayuntamiento de la Merca.

Mediante á que por falta de licitadores no hubo tenido efecto la primera y segunda subasta de las obras de reparacion del ponton Lera sobre el rio Arnoya en este distrito; anunciada en los Boletines oficiales núm. 66 del año último y 17 del actual, se anuncia la tercera subasta

de dichas obras, que tendrá efecto en esta consistorial á las tres de la tarde del dia domingo 7 de julio próximo bajo el presupuesto de 670 escudos 272 milésimas.

El presupuesto, plano y pliego de condiciones facultativas y económicas se hallarán de manifiesto en esta Alcaldia, á fin de que puedan enterarse los que de-

con tomar parte en la licitacion. No se admitiran proposiciones que excedan de dicho tipo y se presentaran en pliegos cerrados con arreglo al siguiente modelo, consignando previamente en la depositaria de este Ayuntamiento el 5 por 100 del importe del presupuesto; en el caso de que resulten dos o mas proposiciones iguales, se celebrará en el acto, únicamente entre sus autores, una segunda subasta abierta.

Merca y mayo 31 de 1867.—El Alcalde Presidente, Manuel Rodriguez Rapela.—D. O. D. A., Antonio Avila, Srio.

Modelo que se cita.

D. . . vecino de. . . enterado del anuncio inserto en el Boletín oficial de la provincia con fecha. . . y de las condiciones y requisitos que se exigen para la adjudicacion en pública subasta de las obras de reparacion del ponton Lera sobre el río Arroyo, se comprometo a ejecutar dichas obras con estricta sujecion á los expresados requisitos y condiciones por la cantidad de (aquí la cantidad en letra y no en guarismo).

Fecha y firma.

Ayuntamiento de Cea.

No habiéndose presentado proposiciones de conciertos para cubrir el impuesto del encabezamiento de consumos y sus recargos en el año próximo económico de 1867 á 1868, este Ayuntamiento acordó el arriendo de los derechos que aduden las especies sujetas á dicho impuesto, bajo el pliego de condiciones que estará de manifiesto en la Secretaría del mismo, señalando para la subasta el día quinto contando desde el de la fecha del Boletín en que se inserte este anuncio inclusive de diez á doce de la mañana; y para la segunda y última, el primer domingo que siga al día expresado á la misma hora en la sala consistorial de sesiones.

Cea mayo 18 de 1867.—El Alcalde, Ramon Crespo.

Esta corporacion acordó esponer al público en la Secretaria de este municipio el repartimiento de la contribucion territorial por espacio de seis dias á contar desde el siguiente al en que tenga efecto la insercion de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia, para que tanto vecinos como forasteros presenten las quejas que creyeren justas, las que durante dicho termino serán oidas y resueltas; y transcurrido que sea, prescribe su derecho al efecto.

Cea 5 de junio de 1867.—El Alcalde, Ramon Crespo.

Ayuntamiento de la Merca.

Hallándose terminada la derrama individual de la contribucion de inmuebles para el año económico del actual al entrante, este Ayuntamiento acordó ponerlo de manifiesto en la Sala Consistorial del mismo, por el termino de seis dias á contar desde la insercion del presente anuncio en el Boletín oficial, á fin de que los contribuyentes puedan enterarse de la cuota cargada á cada uno, y decir de agravo el que lo concepte solo en la aplicacion del tipo, que se le oirá; y pasado dicho termino ninguna reclamacion será admitida.

Merca junio 4 de 1867.—El Alcalde presidente, Manuel Rodriguez Rapela.—De orden del Ayuntamiento, Antonio Avila, secretario.

Ayuntamiento de Beado.

Desde el día de mañana y por el termino de ocho dias contados desde la insercion de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia, estará de manifiesto en la Casa Consistorial de diez á doce del día el repartimiento de la contribucion de inmuebles, que ha de regir para el año económico de 1867-68, basado sobre el padron de riqueza que sirvió provisionalmente para el que está finalizando segun disposicion de la superioridad. Los interesados podran en estos dias y horas designados, concurrir á informarse de sus respectivas cuotas y mas antecedentes, y dentro del termino preljado deducir las quejas de agravo si las hubiere, relativas tan solo á error en la aplicacion proporcional de las mismas.

Desde 4 de junio de 1867.—El Alcalde presidente, José Benito Vazquez Barbeito.

Ayuntamiento de Villamarín.

El repartimiento de la contribucion territorial formado para el año económico de 1867 á 68, estará expuesto al público en la Secretaria de este Ayuntamiento por termino de seis dias á contar desde la insercion de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia, para que los contribuyentes puedan enterarse de sus respectivas cuotas y reclamar de agravo; en inteligencia que solo serán admitidas las reclamaciones que versen sobre error en la aplicacion del tanto por ciento. Villamarín y junio 2 de 1867.—El Alcalde, José Sanchez.

Ayuntamiento de Verin.

Estando terminado el reparto de la contribucion de inmuebles de este distrito para el año económico entrante, esta corporacion acordó ponerlo de manifiesto al público en la sala consistorial por termino de seis dias, empezados á contar desde el de la publicacion de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia para conocimiento de los contribuyentes y efectos oportunos.

Verin junio 3 de 1867.—El Alcalde presidente, Luis Rrigada.

Ayuntamiento do Castro Caldelas.

Terminado el repartimiento de la contribucion territorial cargada á este Ayuntamiento para el próximo año económico de 1867 á 68, estará expuesto al público por termino de seis dias á contar desde la insercion de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia. Lo que se anuncia á los contribuyentes para los fines que son consiguientes.

Castro Caldelas junio 3 de 1867.—El Alcalde, José Maria Corton.

El reparto de la contribucion de consumos formado en este Ayuntamiento para la cobranza del próximo año económico de 1867 á 68, estará expuesto al público por termino de seis dias en la secretaria de este Ayuntamiento, cuyo termino comenzará á correr desde la insercion de este anuncio en el Boletín oficial de esta provincia.

Castro Caldelas junio 3 de 1867.—El Alcalde, José M. Corton.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

D. Antonio Gonzalez Alban, juez de primera instancia de la ciudad de Orense y su partido.

Hago notorio que en el juzgado de primera instancia de Lugo se siguen autos jurisdiccion voluntaria sobre venta de bienes de los hijos menores de la Sra. Marquesa de Villaverde, á fin de hacer efectiva la suma de 200,000 rs. y entre otras propiedades señaladas al efecto, sitas en distintos partidos, se dió comision á este juzgado para subastar las partidas, que con su valor dado en rehasa son las que siguen:

1.ª Una casa sita en la antigua plaza de las Mercedes, hoy calle de Trives, número 25, linda norte la siguiente partida, sur dicha calle, este la carretera de Pouserra y oeste Andres Rodriguez, su extension superficial 253 metros y además un patio de 73; retasada en 40,000 reales.

2.ª Y la huerta adyacente á la misma de 24 áreas 4 centiáreas, forma de trapicio, con rirga de un pozo, cuyo fondo debe considerarse como solares de casas anejo que hace frente á la carretera citada, de Pouserra, cerrada sobre la linda este la misma, oeste Andres Rodriguez, sur la anterior partida y norte camino y huerta de la Beneficencia; retasada en 10,000 rs.

Total de ambas partidas 50,000 rs. De cuya suma se rebajan 5,000 rs. capital, á un 5 por 100 de 134, renta anual que se paga por la referida casa y huerta á D. Lorenzo Gonzalez Miramon. Quedando por consiguiente el valor líquido de aquellas en 45,000 rs.

Cualquiera persona que quiera interesarse en la adquisicion de los bienes relacionados, podrá concurrir á esta sala de audiencia el día 4 de julio próximo, hora de ore de su mañana, señalada para su remate, que se verificará en el mas ventajoso licitador siendo la postura aceptada á derecho, y con sujecion á las condiciones, cuyo pliego está de manifiesto en los dias intermedios en la escribania del que autoriza.

Dado en la ciudad de Orense á 6 de mayo de 1867.—Antonio Gonzalez Alban.—Por mandado de S. S. Francisco Cuevas.

D. Froilan Prieto, juez de primera instancia de Lugo.

Hago público que en este juzgado de mi cargo y por la escribania del autorizante se está instruyendo causa sobre el hallazgo de un cadáver en el monte llamado Curras, término de Santiago de Galla en este partido, el cual cadáver perteneció á un hombre como de 70 á 80 años de edad, estatura como de 5 pies poco mas ó menos, cara larga y rugosa, lrbia y pelo casi blanco y poblado, debiendo hacer como unos tres meses que no se afeitara, no tenia dientes ni uñales, sin que se le haya advertido ninguna lesion, contusion, ni otra cosa que pudiera indicar haber recibido golpes ó heridas; se hallaba vestido un pantalón y chaqueta de paño somonte llenos de remendos y agujeros, estaba sin camisa ni calzoncillos, tenia desnudas completamente los pies y en la cabeza vestia un sombrero virgo de paño. Como no se haya podido identificar la persona de este cadáver, ni averiguar su nombre, opeldad, vecindad, residencia habitual y quienes sean sus parientes mas próximos, he dispuesto publicar todas estas circunstancias por medio de los Boletines de las cuatro provincias de Galicia, y ofrecer al mismo tiempo la causa á los interesados á fin de que cualquiera persona que tenga por conveniente hacer alguna reclamacion ó practicar otra diligencia lo verifique en este juzgado al perentorio termino de quince dias contados desde la última publicacion; en la inteligencia de que pasado dicho termino sin verificarlo se dará á la causa el curso ulterior que corresponda.

Dado en Bando á 3 de junio de 1867.—Froilan Prieto.—D. S. O., Pablo Martinez.

ANUNCIOS NO OFICIALES.

BAJO LA DIRECCION DEL PROFESOR

EN LA CIENCIA DE CURAR D. MIGUEL PEDROS, RECEN VENIDO A ESTA CAPITAL.

Se cura con la especialidad conocida las enfermedades tenidas por incurables: toda sífilis por crónica é inveterada que sea sin valerse de medicamentos mercuriales ni arsenicales, por ser medios desastrosos como los que tal vez quedan envenenados; curando dentro del termino de diez dias los dolores procedentes de la misma; dolor de estomago, toda enfermedad uterina, anquilosis, podra ó gota, dolores reumáticos, hidropesia, incontinencia y retencion de orina, lepra, fistulas y escirros sin valerse de instrumento alguno.

Advertiendo que todo paciente que quiera bajo un ajuste convencional, pagándole hasta las medicinas; no hay derecho á percibir nada si esto no consigue su radical curacion; calle de Arce-dianos ó Gloria número 21, casa de Joaquín Escuredo.

PERDIDA DE UNA VACA.

El día 7 del corriente junio se extravió desde el Puente Mayor de esta capital una vaca, color pisco, preñada de ocho meses, cerrada, propia de Francisco Lopez Pereira, vecino de Villamarín. A la persona que dé razón de su paradero, se le agradecerá y gratificará.

EL VIERNES 14 DEL CORRIENTE junio se sacará pública licitacion en el despacho del Sr. D. Ramon Iglesias, procurador de este juzgado, una casa sita en la calle de Santo Domingo en esta ciudad, señalada con el número 42 y que se halla libre de toda pensión.

Las personas que quieran enterarse de las condiciones de la subasta, pueden verlas en el propio despacho del Sr. Iglesias, ó en el estudio del Sr. D. Manuel Lobit y Rioja, abogado de este ilustre Colegio.

DENTISTA.

Habiendo regresado á esta capital de su viaje á Oporto y Lisbon, el acreditado profesor D. José M. Fernandez, cirujano Dentista tan conocido en toda España por la numerosísima clientela que ha sabido adquirirse por su constancia y asiduidad en el estudio de tan difícilísimo arte, tiene el honor de ofrecer de nuevo sus servicios á este respetable público, así como á los muchos parroquianos de todos los pueblos inmediatos que en varias y repetidas ocasiones se han dignado honrarle con sus visitas.

Además de operar y curar todas cuantas enfermedades de la boca pueda prosperar la naturaleza, coloca hasta dentaduras completas, teniendo para el efecto un precioso y abundante surtido de dientes incorruptibles de las mas acreditadas fabricas de los Estados Unidos.

En sus largos viajes ha adquirido la famosa pomada peruana, con la cual cura toda clase de heridas y callos, levantándolos radicalmente con suma facilidad con una pluma á las 24 horas de aplicar dicha pomada.

Recibe desde las diez de la mañana á las cinco de la tarde, Huerta del Concejo casa de Espada, principal.

A VOLUNTAD DE SU DUEÑO SE venden tres habitaciones en el tercer piso de la casa núm. 2, calle de Trives, y se fija para su remate el día 30 del corriente junio, hora de doce. En la misma casa habita su dueño, con quien pueden entenderse previamente los aspirantes al remate.